

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE DERECHO

Entrada 8-3-954.
Número 76642.
Precio \$ 0,40
Colocación 9-10

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE DERECHO
BIBLIOTECA

S35255
(65837)
C1
S7706

FACULTAD DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

EL RÉGIMEN POLÍTICO

POR

ISIDRO REVERT

TÉSIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN JURISPRUDENCIA

76642.

PADRINO DE TESIS

JUSTINIANO J. DE ARÉCHAGA

PADRINO DE GRADO

J. RODRIGUEZ LARRETA

MONTEVIDEO

IMPRESA Y ENCUADERNACION DE RIUS Y BECCHI
CALLE DE SORIANO, NUMERO 152

1882



Catalogado 20.72...

Copia 1

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

DR. DON JOSÉ PEDRO RAMÍREZ

SECRETARIO

DON ENRIQUE AZAROLA

EL RÉGIMEN POLÍTICO

I

EL RÉGIMEN POLÍTICO ES UNA CONSECUENCIA DE LAS CONDICIONES SOCIALES

EL régimen político puede modificarse, y sus límites ensancharse ó disminuirse, de dos maneras diferentes. O bien recibiendo el influjo de los elementos que componen la sociedad, siendo en este caso como su legítimo heredero, llevando en sus huesos y en su organizacion los mismos principios que dichos elementos, ó bien poniendo en actividad su poder haciendo que el organismo social no caiga bajo el imperio de las leyes biológicas que pueden serle fatales, precipitando el cumplimiento de aquellas que favorezcan su desenvolvimiento. En cualesquiera de estos dos casos, no es otra cosa que un feto engendrado por ese gigante que se denomina organismo social.

Frecuentemente ha sido resuelto desde los dominios de la abstraccion excluyendo de sus especulaciones la realidad de las cosas. Léjos de mí el desacreditar este método y el desconocer los beneficios que haya podido dar. Lo que sí digo y afirmo es que, así como cada época tiene una forma especial de discusion, una idea dominante que subyuga y encierra el espíritu dentro de ciertos límites, así tambien la filosofia política ha encontrado hoy una forma especial de investigacion, que

57706

18 MAR 2022

excluye las especulaciones metafísicas para estudiar en su conjunto lo que constituye las naciones, buscando ansiosa y audazmente la regularidad de los fenómenos sociales, como una manifestación de la regularidad del movimiento universal.

Por complejo que sea el asunto, no debe detener esta investigación, ni aminorar la actividad humana en su esclarecimiento. Las cuestiones económicas están tan estrechamente unidas á las cuestiones políticas que sería caminar en falso desconocer esta relación. La vida de la humanidad lo demuestra por todas partes y en nuestros mismos días se ven sus récprocos y marcadísimas influencias. Observaciones ingeniosas han puesto de manifiesto las consecuencias que el hecho sólo de la acumulación de la riqueza ejerce en la constitución y en el desenvolvimiento político. Hará que las sociedades sean más expertas, ingeniosas, enérgicas y más dueñas de sí mismas. Sucede con estas lo que sucede con el individuo cuando teniendo que concentrar sus esfuerzos en la adquisición de medios para sus necesidades diarias, se encuentra en la imposibilidad de dedicarse al trabajo intelectual. En igualdad de circunstancias, los pueblos, cuya vida desahogada proveniente de las riquezas tienen la oportunidad de ejercitar su actividad intelectual, ejercerán en el régimen político una influencia más decisiva y civilizada que aquellos otros, cuya vida miserable y pobre, los obligue á un trabajo casi sin recompensa y á una ignorancia necesaria.

No basta que haya en la sociedad una riqueza acumulada para determinar la influencia que ejerce en el régimen político; debe atenderse á su distribución para ver cómo se forman esas diversas clases sociales, y cómo estas mismas ejercen un poder más ó menos grande. No trato de averiguar aquí las causas que determinan la desigual distribución sobre lo cual la Economía ha formulado ya sus leyes; me basta con conocer el hecho de que tiene consecuencias variables en la cuestión de

que se trata. Teorías económicas, nacidas de la desigualdad de distribución, proclaman un absolutismo de gobierno más ó menos extenso originando á veces modificaciones profundas en la marcha de las sociedades. Para estudiar, pues, en estos casos esos regímenes políticos, necesario es introducirse, como quien dice, en las entrañas de la sociedad buscando allí las causas que han determinado dichas modificaciones. Cuando la distribución es muy desigual, debe producirse necesariamente una oligarquía de las clases superiores con todas las consecuencias que de aquí se desprenden.

Quando la personalidad, el espíritu municipal, si así puedo expresarme, está muerto, como sucede en los pueblos orientales, la desigual distribución produce su efectos en cuanto á la dominación particular de una clase social; pero cuando el espíritu de personalidad es vivo, como sucede entre los occidentales, entónces el absolutismo gubernamental pedido comprende todo el orden social. Los que en la distribución reciben, bajo el nombre de provecho, la mayor parte de los productos, formarán una clase poderosa que ejercerá también una dominación poderosa, porque es consecuencia natural de las cosas que al poder de la riqueza vaya siempre acompañado un poder político. El sentimentalismo lloran acaso se sienta herido con todo esto; pero no por eso dejará de ser menos cierto. Este fenómeno de la desigual distribución va seguido siempre de la baja de los salarios. El que haya estudiado un poco de economía habrá observado cómo esta baja produce dos efectos distintos: el uno relativo á los capitalistas; el otro á los jornaleros. El capitalista adquiere por este hecho una cantidad mayor en los beneficios, un aumento en su poder y más facilidad para un desarrollo intelectual. los efectos relativos á los jornaleros son diametralmente opuestos; la baja del salario los coloca en una sumisión ó dependencia del capitalista, porque casi siempre esta baja va

acompañada de un aumento de poblacion que hace más difícil la lucha por la vida. Empleada su actividad en cubrir las necesidades más apremiantes de la vida, se hunden cada vez más en la ignorancia, y en virtud de su miseria nacen en su alrededor todos los vicios que contribuyen á mantener su situacion precaria. Los extremos producen casi siempre fenómenos análogos. Debido á esto, las sociedades de poblacion diseminada tendrán siempre tendencias al personalismo, á la autocracia, siendo impotentes para vigorizar el espíritu por las discusiones que el nacimiento de las ideas produce, y desenvolver las cualidades de inventiva.

Roma, en los últimos tiempos de la república, las repúblicas griegas y las italianas de la Edad Media, confirman lo que acabo de decir. Las conquistas habian trastornado la economía romana; las grandes propiedades habian destruido los pequeños propietarios, los cuales vagaban por los campos, en tanto que en la ciudad vegetaba el pueblo en los tugurios. La transformacion que iba produciéndose en el régimen político tenía una de sus raíces en la modificacion operada en el régimen económico. No se puede estudiar, ni comprender debidamente este periodo de la vida romana, sin estudiar, entre otras cosas, las alteraciones que habia experimentado la propiedad. Las luchas civiles, que arrojaron á la República en la anarquía, no solo tenían por origen la cuestion del voto. Las repúblicas griegas cayeron en la triste disolucion, que las hizo despreciables, arrastradas por cuestiones económicas. Ricos y pobres estaban en perpétua lucha. La riqueza era el grito de guerra, exasperando los ánimos hasta el extremo de admitir con alegría á los romanos que les daban la paz. La distribucion de la riqueza fué una de las causas que encendió la guerra peloponesiaca y la que mantuvo encendido el fuego entre oligarcas y demócratas. ¿Quién no sabe las luchas encarnizadas que entre sí sostenian los diversos bandos de las

repúblicas italianas? A primera vista parece que son los principios de democracia los que exclusivamente determinan todo ese movimiento y ese ruido. En el fondo de todo estaba la eterna cuestion económica. Cuando la anarquía llegó a su colmo; cuando las luchas hubieron debilitado las energías del gobierno; cuando la riqueza social hubo disminuido, entónces surgieron los pequeños dominadores imponiendo su voluntad y haciendo hereditario el mando.

A la lucha del hombre con el hombre se le llama guerra; y á la que sostiene con los demás animales y con la naturaleza, se la denomina trabajo; pero el conjunto lleva el nombre general de lucha por la existencia. Segun la actividad con que ésta se manifieste, así será tambien la influencia que ejerza en la organizacion social. La que llena las condiciones necesarias para luchar ventajosamente triunfa; y en virtud del principio de la eliminacion sobreviven y se perpetuan los organismos mejor conformados. Al estudiar el régimen político, que no es otra cosa que el régimen de vida, debemos detenernos en las fuerzas exteriores que circundan al organismo social. Roma y Judea son dos ejemplos en el mundo antiguo; y en el moderno Polonia nos dice lo que vale una organizacion defectuosa. Gracias á su régimen militar pudo Roma salir airosa en su lucha secular. Cambiando esta organizacion paulatinamente segun las circunstancias lo exigian, se libraba de la estabilidad inerte, que mata toda innovacion, y de la precipitacion que origina la anarquía. La organizacion vigorosa y unitaria que tuvo desde el principio, aquel despotismo severo á que voluntariamente se sometían todos sus miembros, fué la causa primordial de sus triunfos. Judea estaba amenazada por los pueblos circunvecinos debido á su organizacion republicana federal. No debemos extrañarnos que pidiera un rey, el cual, dando unidad á todas las fuerzas sociales, la pusiera en condiciones de defensa. Polonia no supo apreciar su situacion.

Rodeada de poderosos y amenazadores enemigos, se mantuvo en completa anarquía, que engendró la disolución. La aristocracia polaca, con su triste confederación del Bar pereció en la lucha gracias á su organización defectuosa.

El cruzamiento, hecho que se verifica tan frecuentemente, debe ser digno de llamar nuestra atención por los efectos que produce. Según las condiciones en que se haga, puede dar lugar á resultados que influyen grandemente en la organización social. En unos casos se produce el mejoramiento de las razas, que se hace sentir en la constitución moral del individuo; pero en otros produce una decadencia inevitable en la masa de la población. América es un gran laboratorio de cruzamiento, cuyos resultados esperan todavía una explicación científica; pero se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que la población americana supera á las ramas de donde procede bajo cualquier punto de vista que se la mire. El doctor Bertillon, en sus estudios demográficos, ha revelado muchos peligros de que se halla amenazada Francia. Entre sus varias conclusiones, ha demostrado que, en Argelia, el matrimonio entre franceses, lo mismo que el celebrado entre alemanes, origina una descendencia que acabará con la raza francesa en ese país. Débil y enclenque, la mortalidad los consume, en tanto que una constitución moral completamente degenerada, los aleja sensiblemente de las cualidades intelectuales de sus padres; pero el cruzamiento de franceses con españoles ó italianos produce resultados tan favorables, que la población aumenta rápidamente, presentándose con todos los caracteres de una población vigorosa, inteligente y emprendedora.

El cruzamiento entre ingleses é indios dá un producto que no tiene ni la tendencia á la inmovilidad que caracteriza á los chipayos, ni las tendencias al movimiento progresivo, á la moderación animada, que es rasgo principal de los ingleses. Forma un grupo intermediario cuya constitución moral parece también

estar equidistante de las fuentes de donde procede; algo así como la diagonal del paralelogramo de las fuerzas. Pero simultáneamente se produce también este otro fenómeno: encontrado el organismo en un desequilibrio tan notable en razón de la mezcla proveniente de grupos tan alejados entre sí, su vida es débil y enteca y dominada por enfermedades mortales: son productos que no viven, y si el cruzamiento no se mejora, la raza inglesa no se perpetuará en la India, lo que es de sentirse, si se tienen en cuenta los intereses generales de la humanidad. Entre nosotros, el cruzamiento entre la raza negra y blanca es fatal, pues dá una descendencia cuyo término ordinario es la tisis. El mulato lleva en sus ojos una vivacidad casi febril y un despejo anormal. El medio ambiente no es favorable á su desarrollo, siendo por el contrario víctima de él. El régimen político puede en estos casos sufrir el influjo de dos maneras diferentes: ó bien por las ideas, los sentimientos, por todo lo que constituye la vida psicológica de los últimamente venidos, ó bien por las medidas que la conservación social, la vigorización de este organismo, los peligros á que se halla expuesto, las condiciones ventajosas con que debe dotarse á la descendencia, hagan que se tomen para alejar á la sociedad de estos peligros, ó ponerla en situación de ver favorecidas las subsiguientes generaciones.

De las cualidades antropológicas fluyen fenómenos sociales que se diferencian entre sí profundamente, siendo la raza una de las cualidades que se destaca más vivamente y la que parece dominar á las demás. Si las diferencias de raza están en relación con las diferencias cerebrales y éstas lo están á su vez con la organización social, claro está que esta cualidad es de la mayor importancia. Uno de los hechos que más llama la atención á los que estudian esta clase de cuestiones, son las divergencias en el encéfalo que las causan también en las relaciones psicológicas. Está ya demostrado que en individuos de la mis-

ma raza, en igualdad de condiciones, la diferencia de peso en el cerebro dá tambien una diferencia en su capacidad intelectual. Parecerá cosa baladí, pero hasta la talla de los individuos influye igualmente en la masa del encéfalo, y por lo mismo, en la inteligencia. Seria muy difícil que un pueblo de liliputienses tuviese mucho caudal científico y una buena organización social, á ménos que esta desventaja física no fuese compensada con otra buena condición. Hé ahí por qué esto no quiere decir que las relaciones precedentes sean absolutas. Una cualidad puede ser contrarrestada por otra, perdiendo con este motivo toda su importancia. De donde se deduce que una sociedad de liliputienses puede ser más inteligente y tener una organización mejor que otra formada por hombres de gran talla; pero entónces dichas ventajas se deberán á otras cualidades que no poseen estos últimos.

Si en el caso de que se trata existen estas diferencias, con mayor razón deben aparecer cuando se comparan entre sí razas muy alejadas unas de otras por sus caracteres anatómicos. El *proñathismo* representa aquí un papel principal. El desarrollo del lóbulo anterior revela uno análogo de la inteligencia. Las razas inferiores, con su *proñathismo* pronunciado y con su occiput grandemente desenvuelto, se alejan de las razas superiores, cuyos lóbulos tienen desarrollo contrario. No sería propio el decir aquí cuándo ni qué suturas del cráneo son las primeras que se sueldan; pero bien mirado, esto no se opone á que indique el hecho de que, como en las razas inferiores la sutura del lóbulo frontal se suelda ántes que la occipital, cosa contraria á la que sucede en las superiores, el cerebro se encuentra en la imposibilidad de adquirir un desarrollo tan notable como en las razas superiores. Todo esto es tan característico y tan notables sus consecuencias psíquicas, que no ha faltado quien clasifique las razas en tres grandes grupos: frontales, parietales y occipitales. Si es verdad, como no

puede desconocerse, que la perfectibilidad está estrechamente unida á estas cualidades, claro está que, allí donde predomine el desarrollo frontal, habrá tambien un mayor grado de inteligencia, y como consecuencia, una comprensión más fácil de las necesidades sociales, del régimen político, de lo que constituye la biología social. Las ideas abstractas, patrimonio del vigor intelectual, no aparecerán en las razas occipitales, ni tan numerosas, ni tan claras. Les será difícil verificar ese procesus de la civilización que arranca desde la tribu celular, sube hasta las alturas donde están colocados los pueblos superiores y mantiene en gérmen el poder de seguir más adelante.

Pero si la diferencia aparece clara y terminante entre razas muy distantes, no sucede lo mismo entre aquellas que son vecinas, como por ejemplo, entre las indo-europeas. La razón es sencilla. Miembros de una misma familia tienen diferencias muy poco pronunciadas, formando algo así como variedades de una misma especie, distinguibles por algunos rasgos particulares. Apesar de todo, y entre los varios ejemplos, pueden presentarse sin temor á Francia, que, entre otras cualidades, tiene un carácter unitario, y á Inglaterra, que le tiene individualista. Esta observación no es reciente, pues ya los embajadores venecianos, tan finos observadores como hábiles diplomáticos, habían emitido esta opinión con motivo de las luchas entre Francisco I y Carlos V, rasgo que ha sido predominante en Francia, y que ha dado lugar á que sus movimientos políticos hayan tendido hácia la unidad. Ya se sabe cuál era uno de los factores que entraba en el régimen político de Gambia: hacer de la nación una prefectura, cuyo jefe fuese el Presidente de la República. Se han engañado, pues, los que creyeron que si el Gran Ministerio cayó fué debido á la tendencia autocrática que predominaba en las cimas del poder.

Las sociedades humanas se acercan por más de un concepto á las sociedades de las especies inferiores, como se acercan



entre sí los individuos que respectivamente las forman. Por consiguiente, si el principio de la selección es perfectamente aplicable á estas, me parece que no hay motivo para afirmar que aquellas están excluidas de él. Conocido es el procedimiento de que se sirven los criadores y hortelanos para obtener nuevas especies ó mejorar las existentes; y aunque nos parezca estar muy poco en armonía con nuestro orgullo, lo cierto es que las sociedades humanas han estado y están sometidas, inconscientemente, al principio de la selección. Mr. Galton ha observado que las tribus salvajes verifican en sus rebaños una verdadera selección. Sacrifican aquellos individuos del grupo que tienen instintos más feroces y en quienes la domesticidad ha ejercido aún poco poder. De este modo eliminan los elementos perniciosos é impiden su trasmisión hereditaria, en tanto que en lo restante del grupo se encuentra favorecida la domesticidad que trasmite á sus descendientes por herencia.

Esto que los salvajes hacen inconscientemente, pero que los modernos ganaderos lo ejecutan siguiendo procedimientos científicos, se verifica en todo el órden de las sociedades humanas, también de un modo inconsciente. Fuerzas naturales actúan de un modo tan vivo, que aquellos individuos que no están en condiciones de lucha, sufren las consecuencias de la selección. Si bien es cierto que en nuestras sociedades modernas estas fuerzas parecen no obrar con todo su rigor, la causa consiste en que nuestra civilización ha modificado la organización de las sociedades primitivas, donde la lucha por la existencia y el principio de la selección se manifestaban en toda su desnudez. Aunque el ejemplo no sea muy estético, supóngase una manada de caballos donde paulatinamente se vayan sacrificando los mejores; al cabo de algunas generaciones, se tendrá un residuo de verdaderos rocinantes. En las sociedades humanas, la Inquisición seleccionaba en sentido descendente. Cortó en España las cabezas que sobresalían, las que vivían de los tiem-

pos nuevos y sacudían de sus ropas, como si dijéramos, el polvo de las viejas creencias. Resultó de ahí que la inteligencia española recibió un golpe formidable con la eliminación de todos aquellos hombres que representaban la variabilidad. Lo restante permaneció pegado al antiguo régimen; no osó levantar la cabeza, las ideas nuevas fueron cosa pecaminosa, y siendo así que fué una de las primeras naciones donde apareció la tendencia investigadora de la Edad Moderna, llegó al siglo XVIII envuelta en su viejo manto, sentada al pié de sus viejos ídolos y en la creencia de que la Biblia era el foco y el resumen de la sabiduría humana.

El cruzamiento y la selección no tendrían importancia alguna si no estuviesen relacionados con el principio de la herencia. ¿De qué serviría todo esto si no se transmitiesen á los descendientes las cualidades de los antepasados? De nada. En realidad, los hombres, por intuición y por observaciones prácticas, han conocido desde hace siglos esta verdad natural incorporada definitivamente á la ciencia. Que las cualidades de los antepasados se transmiten y persisten en sus descendientes, no ofrece duda alguna cuando se trata de los caracteres físicos, más tangibles que los morales. El color de la piel y de los cabellos, los rasgos de la cara, la estatura, son hechos de cuya herencia todos estamos persuadidos. Mr. Beddoe ha observado un hecho curioso en Bristol y su circunscripción. Las mujeres de cabellera rubia van desapareciendo gracias á la acción combinada de la selección y de la herencia; en tanto que Mr. Broca ha constatado que los antiguos Kymris, situados en el N. E. de Francia, han dado una descendencia que, aún hoy, conserva los rasgos prominentes de aquella raza teutónica.

Si la herencia moral es más difícil de apreciar, se debe á que no cae tan directamente bajo la observación material. Sin embargo, no ha faltado, en estos últimos tiempos, quien haya pre-

tendido formular las leyes fijas á que obedece esta faz de la herencia. Toda accion humana repercute sobre la médula espinal llegando, por una série de repeticiones, á convertirse en accion refleja. Lo que en el ascendiente habia sido adquirido á fuerza de un penoso trabajo llega á convertirse en el descendiente en una cualidad innata con residencia en el sistema nervioso, gracias á lo cual puede esplicarse todo el sistema de la civilizacion. Los hombres ó las clases educadas, con un gran desarrollo nervioso, legarán á sus descendientes cualidades aptas y ventajosas para su desenvolvimiento. De donde se desprende que, en igualdad de condiciones, dos clases cuyo desarrollo nervioso sea diferente, la que lo tiene en más alto grado transmitirá á sus herederos una potencia intelectual más grande, cuyos efectos se harán sentir vivamente en el régimen político. Por otra parte, hace mucho tiempo que el vulgo habia adivinado esta ley encerrándola en forma de adagios, por lo que sorprende y maravilla que los hombres de idea la hayan descuidado tan lastimosamente dada su trascendencia. ¿Qué otra esplicacion tienen los adagios vulgares, de tal palo tal astilla, de herencia le viene al galgo tener el rabo largo, el hijo del tigre overo ha de ser? ¿Por qué, pues, si esta idea es cosa corriente hace mucho tiempo nos hemos de levantar contra ella precisamente en los momentos en que se trata de darla una esplicacion científica?

Decir que el idioma es un factor importante en el régimen político será para algunos algo inusitado y poco verdadero. A pesar de todo, si se considera en general la cuestion, no se puede desconocer que las ideas abstractas, aquellas que encierran y comprenden todo el número de casos posibles, son favorables al desenvolvimiento social. Los que tales ideas poseen se encuentran en aptitud de vencer mayor número de obstáculos presentes y futuros que aquellos otros que solo poseen ideas particulares, cuya confirmacion se encuentra de un modo

76642.

completo en la mecánica. Se ha dicho que las sociedades primitivas tienen muy pocas ideas abstractas, las cuales solo aparecen allí donde hay una civilizacion un tanto desarrollada. Por consiguiente, el idioma más abstracto, será siempre el más perfecto, el más previsor, el que formulará una organizacion mejor, y el que dará á sus individuos mayores probabilidades de éxito.

Aunque la abstraccion sea uno de los rasgos distintivos de la perfeccion del lenguaje, lo que realmente constituye el fundamento radical es su forma, su contextura. Los pueblos que hablan ó han hablado los idiomas de flexion han sido siempre los más civilizados, ó los que llevaban en potencia las mayores aptitudes. Su organizacion social más perfecta y el espíritu de inventiva más desarrollado: el vigor del lenguaje parece que hasta les ha comunicado una energía mayor en la accion. Yo bien sé que esto no es rigurosamente exacto puesto que hay pueblos de civilizacion embrionaria que hablan el idioma de flexion, el más perfecto; miéntras que otros, como los chinos, que han adquirido una cultura relativa, hablan el monosilábico, el más rudimentario. Pero no basta esto para negar que es la flexion palanca poderosa, y que, en igualdad de circunstancias, dos pueblos que hablan lenguas de formas distintas, el de la más perfecta tendrá siempre ideas más claras, precisas y abstractas, y por consiguiente, una concepcion más vasta y luminosa del organismo social y de sus necesidades.

Entre los mismos idiomas de flexion ¿no encontramos diferencias pronunciadas? Se sabe que el árabe, por ejemplo, es ruidoso, lleno en la forma, vacío en el fondo; un cuerpo hermoso, pero sin alma; falto de ese sentimiento íntimo que le asemeja á una cascada herida por los rayos del crepúsculo. El español es pomposo, el inglés conciso y con cierto tinte matemático; el frances, elegante, íntimo y nervioso. Si aquí se nota esto ¡qué diferencia profunda, y que consecuencias no-



tables en aquellos que pertenecen á formas distintas! Me complazco en participar, aunque no en toda su extension, de este pensamiento de Büchner: « las lenguas contemporaneas son aún muy imperfectas, lo que constituye una gran valla para el espíritu, pues algunas veces encuentran gran obstáculo para hacerse entender. El destino de la humanidad depende, pues, de la perfeccion del lenguaje. »

Los puristas que se afanan por mantener el idioma libre de toda mezcla, realizan, en verdad, un trabajo muy poco científico. A veces las lenguas necesitan elementos extraños que vengan á vigorizarlas, á infiltrar en sus venas nueva sangre, que les trae la vida. Si las ventajas de un buen cruzamiento son tales, deben serlo también en los idiomas, que no escapan á este principio general. Los idiomas modernos del mundo civilizado son un producto del cruzamiento entre el latín del pueblo conquistador y el dialecto de los pueblos conquistados. De ahí salieron los idiomas nacionales mucho más aptos para el progreso que las dos ramas de donde provienen. El trabajo, pues, de los puristas, me trae á la memoria los esfuerzos de los antiguos legisladores para mantener perpetuamente puras las razas. Es un trabajo condenado por la ciencia y por el patriotismo.

El dominio sobre la naturaleza está compuesto por dos órdenes de conocimientos: el de las leyes que rigen la materia inorgánica y el de aquellas que rigen á los seres vivos. El mayor número de verdades adquiridas no es, en resumen, otra cosa que el mayor número de leyes conocidas. Cuanto más se penetra en el conocimiento de las leyes que rigen la materia tanto más disminuyen las causas de envilecimiento. La vida se regulariza, la prevision se aumenta, las fuerzas naturales se ponen á disposicion del hombre, y se conocen con anticipacion los trabajos humanos ejercitándose sobre esa masa. La influencia de las nociones falsas sobre este punto se extienden

sobre todo el orden social. La regularidad de la vida no puede buscarse allí donde la inteligencia, oprimida y sacada de su cauce por un cúmulo de supersticiones, cree ver por todas partes lo sobrenatural y lo arbitrario. Hasta en el cielo que nos forjamos tiene una influencia directa y profunda, pues, en último término, la teología no es otra cosa que un reflejo de la organizacion social. Así, en Oriente, por ejemplo, donde la idea unitaria lo abarca todo, se forjan teologías unitarias; mientras que en Grecia, donde el individualismo social y la noción íntima de la vida predominan, se forja un Olimpo con su república de dioses.

Conocidas las leyes á que está sometida la biología social, sabremos también cuáles serán las consecuencias y las causas de un fenómeno determinado. En ese camino vamos porque ha llegado á comprenderse que el caos no existe en ninguna parte de la naturaleza. Todo fenómeno es la manifestacion de una ley, y será cosa bien triste y desesperada que, los fenómenos de los seres vivos, fuesen radicalmente distintos de todos los demás que se producen en el universo. El universo es uno; la vida que en él palpita es también una aunque manifestándose bajo formas diversas; las leyes que rigen la vida son también unas, ya se pongan en acción para los seres más simples, como para aquellos cuyas funciones son más perfectas y están más individualizadas. Los pueblos que tengan un conocimiento mayor de las leyes sociales serán los mejor regidos y los que, en igualdad de condiciones, obtendrán un triunfo más completo sobre todo aquello que sea un obstáculo para su desenvolvimiento.

El medio ambiente se divide en dos categorías: el social y el físico. El medio social está constituido, en su sentido más amplio, por las ideas y sentimientos que predominan en una época dada. La generalidad de los hombres se siente inclinada á pensar como sus semejantes por la razón de que lo que

piensa la multitud se considera como verdadero, por el deseo de no chocar con lo que está generalmente admitido, y porque son muy pocos los espíritus de suficiente vuelo para emanciparse del yugo de la opinion general ó que tengan el privilegio de la originalidad. Toda tendencia á pensar ó practicar cosas que se separe de lo que está generalmente admitido suele encontrar á su alrededor un vacío que hace ineficaces las bondades que contenga. Para que surta sus efectos deben los tiempos serle favorables estando la conciencia pública suficientemente preparada para recibirla. Cuando esto se verifica, el hombre que se aparta del sentir general, viene á ser el intérprete de esa aspiracion vaga, de esos deseos sin forma, á los cuales se les dá un nombre ó una regla de conducta. Los pensamientos emitidos en una época en que las inteligencias no estén preparadas para recibirlos, no ejercerán la influencia que cuando esa condicion les sea favorable. Por otra parte, á cada época le corresponden sus ideas, como á cada edad de la naturaleza le corresponden sus organismos. Un periodo de grande agitacion dá nacimiento á ideas que no hubiesen tenido lugar en otro de calma. Las pasiones reinantes, las discusiones animadas, activan las funciones cerebrales de un modo extraordinario. Y aún sucede que, aún cuando se acepten las nuevas teorías, si la inteligencia pública no es capaz de comprenderlas en toda su extension, las modifica poniéndolas á su nivel intelectual. La forma exterior, el ropaje, será de la nueva doctrina; pero el fondo espresará cosa muy distinta. Cuando á los egipcios y turcos se les quiso imponer últimamente el gobierno parlamentario, se conducian como si aún estuviesen regidos por los antiguos sistemas. Al recibir el cristianismo los pueblos de Europa, su inteligencia estaba tan poco preparada para ello que la transformó completamente, haciendo de ella un verdadero politeísmo. No hubo más que un simple cambio de nombres. Los antiguos dioses fueron bautizados con nue-

vas denominaciones, y la idolatría se practicaba en honor de personajes que no habian cambiado nada más que el traje. El politeísmo continuó en todo su vigor aún en aquellas clases que, por su ilustracion, eran capaces de comprender la doctrina cristiana. Con decir que la mayoría del clero participaba de este modo de ser, está dicho todo.

En los tiempos de Isabel de Inglaterra flotaban en la atmósfera, por decirlo así, las grandes ideas. Es un período brillante, de gran actividad intelectual, y en el cual hasta los hombres vulgares concebían grandes pensamientos. Engendró y dejó sus señales, segun la bella expresion de un escritor, en la poesía de Shakespeare, en la prosa de Bacon, en los ventanales de Longleat y en las severas torres de Burleigh. Lamark inició á principios del siglo una revolucion científica que sus contemporáneos no supieron apreciar, siendo necesario que trascurriera cerca de medio siglo, y que se modificase el modo de pensar y de sentir, para dar á los trabajos de este pensador todo el mérito que tienen. Se adelantó demasiado á su época, y al querer reformar el concepto de la ciencia, no vió por todas partes sino una indiferencia que le redujo al abandono.

Si la influencia del medio físico ha sido negada en cuanto á las modificaciones que puede operar en el organismo, no sucede lo mismo en lo que se refiere á la sociedad. Es uno de los tantos elementos que entran en la constitucion del régimen político, porque lo es también de la organizacion social. En los puntos extremos, la diversidad aparece clara y terminante; pero á medida que nos acercamos y que las distancias se estrechan, la apreciacion diferencial es mucho más difícil, cosa que sucede en todos los casos análogos. No se puede tirar una línea divisoria.

Quando una nacion encierra en su seno poblaciones de latitud y altitud muy distantes, se observa perfectamente este fenómeno por los distintos caracteres que á cada una de esas po-

blaciones imprime, y por los diversos modos de manifestarse en las cuestiones que todos en comun deben tratar y resolver. En el Brasil, la oposicion entre la provincia de Río Grande y las del Norte es tan manifiesta, que salta á los ojos del ménos observador. Haciendo caso omiso de que la faz pujante del Imperio se encuentra aquí, los río-grandenses, aumentadas sus energías por una lucha contra la naturaleza más viva que en el Norte, han adquirido tambien una conciencia más clara y más elevada de la dignidad humana. No tengo necesidad de detenerme á hablar aquí de qué modo el medio exterior, modificando la produccion, modifica tambien la economía, y esta, á su vez, se hace sentir en la organizacion social. Lo cierto es que el elemento progresivo, aquel que tiene tendencias á la modificacion de lo existente, la que tiene tambien una mayor dosis de variabilidad, es la provincia de Río Grande. Agobiados sus compatriotas por un medio exterior en que todo concurre á debilitar las energías humanas, á sobreponerse al hombre, éste, ni sabe elevarse hasta donde llega el del Sur, ni tiene la perseverancia para provocar y emprender las reformas necesarias. Como tiene perfecta aplicacion á lo que dejo dicho, deseo constatar este hecho: la poblacion indígena está condenada por la fuerza de las cosas á desaparecer. Hostil á la civilizacion europea, reacia á todo lo que la constituye, es ó un enemigo permanente, ó una causa de disolucion. Hay naciones que, si no la han dominado completamente, están en vísperas de hacerlo. Sólo aquellas que parecen sufrir más directamente el peso de un medio exterior enervante, son las que mantienen dentro de sí un número mayor de esa poblacion indígena. En el Brasil, solo el Sur ha conseguido una victoria tan importante.

Por su conducta, por sus ideas y por sus creencias, no puede establecerse parangon entre estos dos puntos. La provincia de Río Grande lleva al régimen político una inteligencia

acostumbrada á pensar y á salvar los obstáculos que se le presenten. No puede negarse que su conducta es á veces un tanto disolvente con relacion al Imperio; pero en cierto sentido tiene explicacion, si se tiene en cuenta la divergencia pronunciada que existe entre las diversas partes de este. En verdad que, si esto es reprehensible, revela que lleva dentro de sí una tendencia batalladora, que la empuja hácia aquellas poblaciones con quienes se armoniza mejor, y que es muy difícil constituir nacionalidades con elementos que difieren entre sí bajo muchos puntos de vista.

No tiene aquí la religion un dominio tan extenso, porque no lo tiene la imaginacion. Y como donde predomina la fantasía, en igualdad de circunstancias, predomina tambien el arte, cuya manifestacion principal es la forma plástica, resulta que las provincias del Norte, en donde la imaginacion prevalece, tienen una religion más fetiquista y supersticiosa.

Análogo fenómeno se produce en España. El Norte ha sido siempre el nervio de la sociedad española. Él fué el que constituyó la nacionalidad y el que ha dado los hombres más políticos y de miras más extensas. El talento práctico, ese sentido de la oportunidad, no es ni ha sido nunca un carácter del Mediodía, cuyo gusto predilecto está en el concepto brillante y arrobador. El Parlamento ofrece un aspecto notable: los representantes del Norte son los más sesudos, políticos y científicos. No tienen, es cierto, esa fluidez y arabescos conque los del Sur adornan su pensamiento; pero tienen una nocion más clara de la realidad. La distribucion de la riqueza difiere en una y otra parte. Mejor distribuida en el Norte que en el Mediodía, origina aquí, como es natural, una diferencia más profunda entre las clases, constituyéndose, por un lado, los grandes propietarios, y por otro un proletariado numeroso. Los hombres más conspicuos no son, en general, otra cosa que su síntesis. Aún en el caso que se propongan una conducta verdadera-

mente política, aparece á lo mejor la vieja fantasía. La imaginación rueda por los espacios, para ella sin límites, creando mundos á su gusto y haciéndolos salir de sus manos libres de toda mancha y de toda imperfección.

II

LAS FUERZAS NATURALES QUE PUEDEN MEJORAR LAS CONDICIONES SOCIALES, DEBEN SER AYUDADAS POR UN TRABAJO CONSCIENTE Y PERSEVERANTE.

MI afán en el capítulo anterior ha sido demostrar que el régimen político no es una cosa que dependa de la libre voluntad de los individuos, y que por lo mismo, no se modifica cuándo y cómo nos plazca; que es simplemente una resultante de todo aquello que entra en la naturaleza de la sociedad, ó un producto de todos esos factores; que para modificar la dirección de esta resultante, ó para alterar el valor de este producto, es necesario modificar esas fuerzas sociales, ó alterar el valor de estos factores. No me envanezco de haberlo demostrado. Acaso no lo haya conseguido; pero no habrá sido ciertamente por falta de voluntad, sino por poco afortunado.

Lo que ahora deseo probar es que esas condiciones sociales deben ser modificadas en un sentido favorable á la conservación y progreso, poniendo de nuestra parte toda la inteligencia posible, y toda la perseverancia de que seamos capaces, á disposición de aquellas fuerzas naturales que tienden á introducir en esas condiciones un cambio en sentido favorable. Dicho queda, según esto, que, en la generalidad de los casos, será perdida para el progreso social toda inteligencia que, pretendiendo servirle procurando dichos cambios, descuide el cono-

cimiento de aquellas leyes á que está sometida la sociedad, manteniéndose en las regiones de la pura idealidad. Por lo mismo, debe seguirse en este estudio el método seguido desde hace tiempo por todos los naturalistas, el experimental racional, el único que tiene una base aceptable, y el único también que ha dado al hombre la mayor parte de esos triunfos de que con razón se vanagloria. Para algo debe servirnos la experiencia, si no queremos parecernos á esas pobres tribus salvajes, que apenas tienen la noción del ayer y del mañana.

El hombre se enorgullece, con justa razón, del dominio siempre creciente que tiene sobre la naturaleza. Aquella Isis, colocada en la entrada del templo de Tébas, y cuyo velo, según ella, nadie sería capaz de descorrer, bambolea en su pedestal pues el hombre ha llevado su osadía hasta echar una mirada llena de luz al interior de ese ese secreto tan guardado: ha perdido parte de sus misterios. La naturaleza se va convirtiendo, gradualmente, en esclava del hombre. Los pequeños enemigos que nos rodean y nos matan á mansalva, nos van siendo conocidos. Los grandes azotes con que el mundo físico suele castigar la ignorancia y la imprevisión humanas, podrán, antes de mucho tiempo, aminorarse, gracias á que se conocen sus causas generatrices. Pues eso mismo debe hacerse con el mundo social. También este tiene sus secretos, sus azotes, con que de vez en cuando se desahogan las fuerzas sociales mal dirigidas. Hacernos dueños de la sociedad, como lo vamos siendo de la naturaleza, debe ser la aspiración de todo espíritu elevado y el objeto de toda inteligencia sensata.

Al decir que las fuerzas naturales pueden modificar las condiciones sociales, me parece que no tengo necesidad de decir que, fuerza natural, es todo aquello que puede dar origen á un fenómeno de esta especie. No conocemos la naturaleza de la fuerza sino por los efectos que produce. Para llegar á comprender todo lo que con esto tiene relación, no hay otro me-

dio que contener los arranques de la impaciencia y dedicarse con asiduidad á una observacion directa de los hechos que se producen en el mundo social; es decir, descender sumisamente de las bellas regiones de la vida ideal para contraerse á la vida objetiva. Los que se dejen arrastrar por una fogsosidad mal comprimida, impacientándose por la lentitud de este método, seguramente que no comprenden ni lo que tienen entre manos, ni las necesidades de la ciencia; no dejarán tras de sí ninguna verdad provechosa, y se parecerán al alma de Garibay, que en ninguna parte encontraba lugar de reposo. El gran principio de la conservacion de la fuerza va adquiriendo un dominio cada vez más extenso. Primeramente se creyó que solo se referia al mundo físico; despues hizo entrar á la biología en el círculo de su poder, y hoy se reconoce que el mundo social debe estarle tambien comprendido. El dualismo que por tantos siglos ha dominado la inteligencia humana, y cuyo país de nacimiento parece ser el Oriente, marcha alicaído, ruborizado de haber conservado su imperio merced á la ignorancia que de la naturaleza tenia el hombre. Aunque en el fondo, el naturalista y el sociólogo deben tener el mismo método, no quiere esto decir que sus procedimientos deban ser los mismos. La masa que tienen bajo sus manos no es idéntica. Los fenómenos que se producen en una y en otra varian, no solo por razon de los elementos que los originan, sino por su diversa complejidad. Si al primero le basta con estudiar los cuerpos en sí mismos y generalizar sus observaciones, el segundo no puede conformarse con esta operacion si desea penetrar en el fondo de los mismos organismos que estudia. Sometidos estos últimos á grandes y continuos movimientos interiores y exteriores, con funciones y fenómenos muy variados, segun que estos organismos se encuentren en una escala distinta de civilizacion, el sociólogo tiene que tomar la estadística como base de sus observaciones directas. Ahí se reflejan todos los

movimientos sociales; es la que nos enseña de qué modo aparecen y en qué ocasiones se presentan; descubre todo aquello que tiende á vigorizarle ó deblitarle, dándonos á conocer las leyes que le dominan. Pretender equiparar la conducta de los naturalistas, cualquiera que sea su especialidad, con aquella que debe seguir un sociólogo, es dar muestras de no haberse hecho cargo de lo que son las sociedades humanas.

Conocidos son los detenidos estudios que en estos últimos tiempos se han hecho sobre las sociedades animales. La teoría de la descendencia ha sido la causa de que se hayan dado á esta clase de investigaciones una amplitud que no habian tenido nunca. Hoy se reconoce universalmente que las leyes zoológicas actúan sobre estas sociedades de un modo tan vivo y tan exclusivo, que son, al mismo tiempo, las que han dado origen á esa evolucion progresiva en el organismo y en la inteligencia. No tengo para qué consignar aquí dichas leyes, puesto que son cosa corriente entre nosotros; pero lo que sí deseo establecer es que, el conocimiento imperfecto que tenemos del régimen de vida de estas sociedades, no nos autoriza para afirmar que sean las leyes zoológicas las únicas que las gobiernen. En efecto: si es una cosa ya demostrada que el hecho de constituirse una sociedad da nacimiento á fenómenos que no se producen en la vida individual, esto es; que la biología se encuentra aumentada con un nuevo número de fenómenos, debe suponerse tambien que, apesar de que las leyes zoológicas que la adaptacion, la lucha, etc., continúen ejerciendo su poder en la sociedad, debe haber otras leyes que no tenian oportunidad de manifestarse, cuando, existiendo únicamente la vida individual, no habia motivo para que se manifestasen. Lo que sí puede asegurarse sin temor de equivocacion, es que estas leyes zoológicas imperan sin ninguna clase de contrapeso. La razon es muy sencilla. Por más que su admirable organizacion haya llevado á algunos á decir que es superior á la de algunas socie-

dades humanas, lo cierto es que sus elementos las condenan á esa servidumbre sin poder modificar su fuerza, incapaces como son de llegar á comprender su existencia.

Circunstancia es esta que contribuye poderosamente á que el hombre conozca más pronto y mejor las leyes á que están sometidas esas sociedades, que aquellas que se refieren á las humanas. Simplificándose los fenómenos se simplifican también las causas de error; y los fenómenos se simplifican á medida que se desciende en la escala de la vida hasta llegar al organismo rudimentario, al *Helobius Oterii*, donde los fenómenos vitales son apenas insignificantes. Hé ahí por qué la ciencia que estudia la naturaleza inorganizada se encuentra hoy á tan grande altura; mientras que la de la organizada son más recientes, y la social es de ayer. El desconocimiento de la gran distancia que existe entre la vida individual y la social, ha llevado á algunos á decir que las sociedades están regidas por idénticas leyes á las de los organismos: error que procuraré demostrar, en los límites de un trabajo de esta especie, al ocuparme de las sociedades humanas. Por mi parte, sólo no creo que pueda establecerse un parangón aceptable, sino que, si no me engaño, me parece que estas sociedades animales deben estar sometidas á leyes de existencia, ó lo que es lo mismo, que deben tener una biología más extensa que la que tienen sus propios individuos cuando llevan una vida aislada.

Si es verdad lo que dejo dicho, debe serlo también que, dado el conjunto de leyes conocidas y desconocidas que pueden regir estas sociedades animales, no alcanzarán nunca al número que alcanzan las que rigen los fenómenos de las humanas. Como en este caso la vida es mucho más compleja, como que entran condiciones que no entran en aquellas, la biología es mucho más complicada y extensa. Modificaciones, á veces profundas, se introducen en estas; la lucha toma un carácter á

todas luces diferente; las cualidades de los individuos que las componen, aunque sujetos á análoga conformación de tipo, difieren lo suficiente para diferir también en los movimientos sociales. Esto es tan óbvio, dados los conocimientos modernos, que no merece la pena de que nos detengamos en ello. Pasaron ya aquellos tiempos en que se creía que las sociedades humanas estaban sometidas á una ley única, que unos decían ser la del progreso, y otros afirmaban ser la providencial.

Que el hombre puede mejorar las condiciones de estas sociedades animales, no puede, ni por un momento, ponerse en tela de juicio. Se admite que las fuerzas naturales, obrando por sí mismas, han operado una evolución ascendente. La acción combinada de la adaptación y de la herencia ha introducido modificaciones orgánicas, cuya causa principal ha sido la lucha por la existencia, elemento poderoso de progreso. Si el hombre, en posesión de estas causas, conocedor de los fenómenos que produce, sabe dirigir su acción, sabrá también modificar los cuerpos que caen bajo su dominio. En verdad que lo estamos viendo todos los días y palpando sus provechos. La concurrencia, pues, de esas fuerzas naturales que tienden al perfeccionamiento se halla acrecentada por el poder del hombre, tendiendo á eliminar todo aquello que puede ser causa de una degeneración. Así como aquel que conozca algo de la electricidad no saldrá con un pararrayos en la cabeza en un día de tormenta, así también aquel que conozca las leyes de las sociedades animales podrá frecuentemente evitar su cumplimiento perjudicial.

En resumen, las sociedades humanas son sociedades animales en un grado mayor de perfección. Esto que podrá parecer á alguien una herejía y lastimar el orgullo que había cavado un abismo entre el hombre y el resto de la naturaleza, va cada día adquiriendo una certeza mayor, gracias á la incesante actividad de la ciencia. Si la hermosa ficción de Volney, consignada

en las primeras páginas de sus *Ruinas de Palmira*, se convierte algún día en realidad, y por un concurso de circunstancias que no es fácil prever, la constitución actual del hombre llega a transformarse, se dirá de nosotros algo parecido á lo que ahora decimos de esas sociedades de insectos. En la serie humana no todas ocupan el mismo rango. Si nos detenemos á observar á aquellas que están en el grado más elevado, el resultado de nuestras comparaciones será altamente discordante; pero tomando como punto de partida esos desgraciados pueblos que no han salido aún del estado de tribus, como los pampas, ó esos otros que ni siquiera han constituido tribu, como los fuegunos, ó bien nos imaginamos el género de vida que llevaría el hombre terciario, cuya existencia acaba de ponerse manifiesto la arqueología y la geología, la comparación aparecerá ménos irritante. Pero es muy natural que, en virtud de los elementos que componen estas últimas, por muy rudimentarias que sean, deben también dar origen á fenómenos que no se producen en aquellas. Variando las necesidades, varía también el régimen de vida, que forma la base de la diversidad que entre ellas puede presentarse. Aparte de estas nuevas necesidades hay un elemento característico, el de la inteligencia, que, dotada de un poder modificador, produce notables incertidumbres en la fijación de las leyes biológicas. Pero la inteligencia es tan débil en estas sociedades inferiores, tiene una aplicación tan limitada, que da motivo para suponer que, la violencia y brutalidad de las leyes que rigen las sociedades animales, se manifiesten aquí en toda su desnudez. Sería mucha pretensión de mi parte si afirmase esto de una manera absoluta. De cualquier modo que sea, lo cierto es que, siendo su disposición orgánica más perfeccionada, su inteligencia tiende, aunque en pequeña escala, á modificar las fuerzas con que la naturaleza las envuelve.

Me parece oportuno el momento para combatir una opinión

muy generalizada por la cual se asimila la sociedad á un organismo zoológico. Unos han formado, por un lado, el árbol genealógico del hombre empezando por la mónera; y por otro, el de la sociedad empezando por la tribu, celular y llegando hasta aquellas que están más perfectamente constituidas, estableciendo así dos series paralelas. Otros han dividido la sociedad en tres grandes regiones: la *frontal*, constituida por la clase ilustrada; la *parietal* por la media, y la *occipital* por la baja. De ahí han deducido que la biología zoológica era la misma que la biología social con muy pocas variantes. En verdad que esto tiene la ventaja de dar una idea gráfica de lo que es una sociedad; pero tiene también el inconveniente de arrojar la sociología por caminos erróneos y sacar algunas consecuencias que no son ciertas. La diferencia resalta inmediatamente que se fija la noción de organismo. Un organismo es un ser vivo, dotado de la facultad de reproducirse, compuesto de un conjunto de órganos dependientes entre sí, los cuales llenan respectivamente una función especial. Se vé que, en virtud de una conformación tal que constituye el organismo, no puede darse este nombre á una sociedad, ya sea humana ó animal. La circunstancia de encontrar en las sociedades algunos principios que rigen su existencia análogos á aquellos que rigen la de los organismos, no nos autoriza para darles idéntico nombre. Solo como una hermosa y feliz metáfora puede admitirse. En los seres vivos encontramos algunas propiedades fundamentales y algunas leyes de composición, que son las mismas que las que se refieren á la composición de los cuerpos inorgánicos; y apesar de eso, no se le ha ocurrido á nadie colocar en el mismo rango esas dos formas distintas. Así, para no hablar sino de los fenómenos vitales, todos admiten hoy que están sometidos á las leyes físico-químicas, las solas que pueden explicar la mayoría de los fenómenos que presenta la vida orgánica y organizada. ¿Llena la sociedad las condiciones de un organismo?

Muy léjos de ello. Que la sociedad es un sér vivo es innegable, como lo es que le sean perfectamente aplicables las grandes leyes naturales que dominan toda la zoología; pero esto se comprende con facilidad, puesto que está compuesta por esos mismos elementos zoológicos, que en este caso especial representan un papel algo parecido al de la célula. Lo que yo digo es que la sociedad está regida por las leyes que presiden la vida de los organismos, y además, por otras que resultan de su modo de ser particular, de una vida distinta de la de los organismos.

No se necesita mucho estudio para comprender que la actividad intelectual se aviva á medida que ascendemos en la série humana, y que ese aumento de actividad trae consigo un aumento de poder contra todo aquello que es un peligro para la sociedad. Al propio tiempo, creando nuevas necesidades, introduce tambien nuevos elementos que irremediamente ensanchan los límites de la biología. Seguramente que no se encontrarán en las sociedades salvajes algunas de las leyes que se encuentran en las nuestras, porque siendo la vida de ese sér vivo mucho más simple que nuestras sociedades civilizadas, deben tambien serles peculiares leyes ménos numerosas. No sólo el aumento de inteligencia produce este aumento de complejidad interior; lo produce igualmente en cuanto á las modificaciones que puede imprimir en las fuerzas exteriores que actúan sobre la sociedad.

Estando compuestas todas las formas vivas por elementos que se parecen, natural es que tengan punto de contacto sus biologíaes especiales. Esta consideracion tiene perfecta cabida cuando ascendemos en la série y nos encontramos con séres vivos, como las sociedades, cuya morfología difiere de la de los organismos individuales. Las leyes biológicas de estos, como la herencia, etc., aparecen igualmente en los superiores con las variaciones que el estado de asociacion y la inteligencia,

siempre creciente, han introducido. El régimen político, hasta hoy, no se ha cuidado mucho, que digamos, de estas cosas. Por todas partes ha representado, con más ó ménos extension, el papel de los pueblos pastores, siendo como un guardador de rebaños en los tiempos en que la zootecnia no habia nacido todavia. Guardar el rebaño del lobo que pudiera mermarle: hé ahí su principal ejercicio. Es cierto que ha verificado algunos actos tendentes á su mejora que han dado excelentes resultados; pero estos movimientos llevan en sí mismos esa fuerza ciega, sensible, mecánica, ó como quiera llamarse, que preside los movimientos de los organismos inferiores. ¿Quién se quejaria de esta limitacion y de esta ceguera del régimen político? Seria lo mismo que si nos pusiésemos á declamar contra la profunda ignorancia de los antiguos en Economía, ó contra la simplicidad de nuestros antepasados, cuyo espíritu se aterrorizaba á la aparicion de un cometa. No podia hacer otra cosa, porque ni siquiera habia entrado en sus cálculos que los fenómenos sociales pudieran sistematizarse, como no se le habia ocurrido que entre el hombre y la naturaleza pudiera haber una relacion estrecha. Afortunadamente, la luz se vá haciendo en esta cuestion. Se estudia la sociedad en su conjunto, y aparece á la vista del observador algo así como un mundo desconocido que debe comunicar al régimen político una nueva faz, dándole la conciencia de sí mismo.

Aunque nos cause vergüenza, no debemos negar que la ciencia social está todavia en mantillas. Los que se dedican á esta clase de estudios son mirados con cierto desprecio, como dice Buckle, por los naturalistas en general. Casi participaría de ese quejido lanzado por el notable historiador, si no parase miénten en el nuevo rumbo que esta ciencia ha tomado en estos últimos tiempos, y en la actividad febriciente, cuyos frutos empezamos á recoger, con que sus inteligencias más poderosas se dedican á disipar el caos. Hay ideas sueltas y principios

diseminados; luces que parecen fosforescentes, ó claridades que se asemejan á las auroras, pero que anuncian un cuerpo de doctrina completamente nuevo. Solo así el régimen político puede desenvolverse de un modo amplio. Mientras esto no suceda, los procedimientos serán siempre inciertos, frecuentemente inconvenientes, porque se camina en medio de las sombras y sin saber toda la trascendencia de los actos. El estudio de las condiciones sociales, la biología de este organismo, puesta de manifiesto por una atención sostenida y perseverante, es lo único que puede producir este cambio.

La India tiene un enemigo terrible en las grandes sequías que frecuentemente la asuelan diezmando por el hambre á sus habitantes. El Teniente General Strachey se ha querido dar cuenta de estos desastres, y los ha explicado por las corrientes atmosféricas y por el vapor acuoso que estas arrastran consigo. Hé ahí un enemigo conocido. El régimen político entra aquí en ejercicio precaviéndose contra sus golpes. El año 1878 la India meridional y occidental eran azotadas terriblemente por esta calamidad. Sus investigaciones y generalizaciones le enseñaron que en los territorios donde la cantidad anual de agua pluvial cae en menor cantidad de 15 ó 20 pulgadas, puede decirse que no es posible la agricultura sin el concurso de las irrigaciones artificiales. Conocidas las causas de las hambres, se procura combatirlas allí mismo, lo cual viene á ser una faz de la lucha por la existencia del hombre con la naturaleza. El Gobierno inglés ha empezado este trabajo. Vencerá, porque sabe trabajar. Si nuestros conocimientos fuesen capaces de ejercer alguna acción sobre las variaciones atmosféricas, las medidas serian tanto más eficaces cuanto más grande fuese esa capacidad. Y ya que estamos en este orden de ideas, no deseo dejar pasar la oportunidad sin decir que, respecto de la Argelia, se ha producido un fenómeno análogo. Esta colonia progresaba con grandes dificultades. Sólo los individuos del Mediodía

prosperaban; de modo que, marchando las cosas como iban, Argelia por sí sola hubiera sido capaz de tragarse á toda la Francia. El clima los consumia, y con el clima, toda esa série de enfermedades que devoran á aquellos en quienes dominan cualidades de constitución propias de otras regiones. Se estudiaron los movimientos sociales, la estadística puso de manifiesto el gérmen permanente de disolución, la demografía explicó los hechos, la ciencia se dió á buscar el contraveneno y el régimen político á suministrárselo á la sociedad.

En fin de cuentas, y esto no ofrece dudas, la sociología solo tiene que estudiar [dos grandes categorías de elementos que entran en la constitución del organismo social: el interno, aquel que está como en los huesos y en la sangre; y el externo aquel que tiene su residencia en el mundo físico. Ambos están estrechamente ligados con más ó ménos fuerza. Lo que sorprende cuando así se simplifican las condiciones sociales, es que las externas han sido siempre las que, acaso injustamente, han llamado con más viveza la atención. Dos esplicaciones tiene esto. La primera, que han sido las que se han hecho sentir de una manera más palpable, aunque no con mayor intensidad en muchos casos: la segunda, que, en este punto, la inteligencia ha estado más libre de prejuicios religiosos y filosóficos, y por lo mismo, más susceptible para estudiarlas y buscar el remedio. En cuanto el hombre pone la mano sobre la mayoría de las condiciones internas, siente sublevarse su espíritu de [orgullo y de superioridad zoológica, con todo el séquito de los sentimientos adquiridos en su niñez, ó traídos desde el claustro materno. Las ideas se embrollan porque entran en juego todas las preocupaciones incrustadas en su cerebro y diluidas en su sangre, como hongos nacidos á los pies de una encina. Para no citar más que un ejemplo, todos admiten que la selección sexual natural, si no basta por sí misma para dar nacimiento á diferencias específicas, ha sido causa poderosa

para la fijacion de las especies, su diferenciacion y perfeccionamiento. Pero generalizada esta consecuencia de la lucha cambiando su campo de accion, é imaginaos la seleccion sexual social. Desde este momento la mano tiembla porque se entra en un terreno, asiento de todas las teologías, y guardado por ellas durante un periodo, más que secular, geológico.

Despues de todo, el sociólogo puede repetir con Gøethe, cuando rebosando de gozo por sus descubrimientos en las ciencias naturales, dirige al hombre esta bellísima optacion: «Sáciate de inmensa alegría en este bello concepto de potencia y de limitacion, de capricho y de ley, de libertad y de medida, de órden en el movimiento, de excelencia y de imperfeccion. La Musa sagrada te lo revela armoniosamente y te instruye con suave violencia. El pensador moral, el hombre de accion, el artista inspirado, jamás alcanzaron concepcion más elevada. Es sólo por ella que el soberano que merece serlo goza de su corona. Regocíjate, suprema criatura de la naturaleza, de pensar y pensar en ella, como el más grande pensamiento á que se haya elevado creando. Queda en paz sobre esta cumbre y mira hacia atrás; experimenta, compara, y recibe de boca de la Musa la feliz y completa certidumbre de que ves y no sueñas.»

APÉNDICE

Doy en este apéndice algunas leyes sociales que he conseguido reunir.

Ley de Passy formulada por Laveleye. (Formes de Gouvernement pág. 8.)

Cuanto más causas de disensiones hay en un país, cuanto más profundas son esas disensiones, ménos probabilidades hay de que el pueblo conserve el poder, y mayores de que le abdicue en manos de un dueño.

Leyes de Bagehot. (Orígen de las naciones pág. 58 y 89.)

1.^a El progreso sólo es posible en aquellos casos en que hay la suficiente legalidad, ó fuerza de la ley, para hacer de la nacion un grupo bien relacionado, pero no tan fuerte que destruya la perpetua tendencia al cambio que tiene la humana naturaleza.

2.^a En cada Estado particular del mundo, las naciones que son más potentes y más fuertes tienden á prevalecer sobre las demás; y en determinadas circunstancias particulares, las más fuertes tienden á ser las mejores.

3.^a En cada nacion considerada individualmente y con abstraccion de las demás naciones, el tipo ó los tipos más caracterizados tienden al predominio, por el atractivo que inspiran en un lugar y en una época dada; el carácter que ejerce más atractivo es el que, salvas raras escepciones, nosotros señalamos y denominamos como el mejor carácter.

4.^a La intensidad de esta concurrencia entre las naciones y entre los diversos caracteres, no se encuentra secundada en los diversos períodos históricos por fuerzas ajenas y móviles de un orden extrínscico; pero en ciertas condiciones, tales como en las en que hoy nos encontramos en la parte del mundo que más influencia ejerce en los destinos de la civilización, la intensidad de ambas concurrencias se encuentra secundada y acrecentada.

La monarquía y el individualismo son inversamente proporcionales.

El movimiento progresivo de los cuerpos sociales es directamente proporcional á su grado de variabilidad.

Esta ley es la misma que la primera de Bagehot, aunque con forma distinta.

El despotismo está en razón directa con la masa de la población (J. Arechavaleta.)

El acrecentamiento numérico de la especie es ilimitada; mientras que sus subsistencias son limitadas. (Broca, *Memoires d'Anthropologie*, tomo 3.^o pág. 241.)

Ley de la ecuación de las subsistencias. La población tiende á proporcionarse á las subsistencias disponibles. (Bertillon, *La Statistique humaine de la France* pág 77.)

Ley de las salidas, de Say:

Los productos se cambian por productos.

Ley del desenvolvimiento del trabajo:

El trabajo alcanza su máximun de fecundidad por la asocia-

ción de los esfuerzos libres, bajo el dictado de la inteligencia iluminada por los adelantos científicos.

En una población un poco densa, todo lo que tiende á disminuir el número de proletarios tiende, por lo mismo, á disminuir la natalidad. (Broca, obra citada tomo 1.^o pág. 458.)

Toda población á quien no faltan las subsistencias, tiende á reparar sus fuerzas y á llenar, por un excedente de natalidad, los vacíos producidos por un excedente de mortalidad. (Broca, obra citada tomo 1.^o pág. 457.)

Esta ley es una consecuencia de aquella que lleva el nombre de *ecuación de las subsistencias*.

Dada una cierta condición de la sociedad, un cierto número de individuos debe poner fin á su propia existencia. (Buckle, *Histoire de la civilisation en Angleterre*, tomo 1.^o pág. 32.)

Ley de la natalidad.

Para cada serie de veinte niñas, nacen veintiun niños. (Buckle, obra citada tomo 1.^o pág. 195.)

Los casados mueren ménos frecuentemente que los solteros.

Así se encuentra, que un soltero de 25 años tiene tantas probabilidades de morir como un hombre casado de 50 años. (Bertillon, obra citada pág. 40.)

Los viudos mueren en proporciones enormes: más que los casados y más aún que los solteros. De suerte que un viudo de 25 á 30 años, por ejemplo, tiene tantas probabilidades de morir como un soltero de 50 años ó un casado de 57 años. (Bertillon, obra citada pág. 40.)

La mortalidad en los jóvenes que se casan antes de los 20 años es cinco veces mayor que antes de casarse. (Bertillon obra citada pág. 40.)

En todas las edades, la tísis hiere dos veces más á los viudos que á los demás hombres. (Janssens, en Bertillon obra citada pág. 43.)

Las gentes casadas están generalmente más sujetas á la tísis que los célibes. (Janssens, en Bertillon obra citada página 43.)

Cuanto más rápida es la mortalidad en un país, más fuerte es, por esto mismo, la natalidad. (Bertillon, obra citada pág. 83.)

Esta ley es la misma que la repetida por Broca, aunque más concreta y general.

Una inmigracion rápida no puede constituir una colonizacion durable y próspera sino cuando tiene lugar sobre una misma zona isotérmica. El éxito estará tanto más comprometido cuanto más se aleje la emigracion de esta zona para correrse hácia el sud. (Bertillon, Revue Scientifique, año 1881 pág. 843.)

Estudiando algunas tablas estadísticas he creido encontrar estas tres leyes, que las doy con la reserva consiguiente hasta que nuevas esperiencias vengan á confirmarlas.

Calculando sobre cien mil individuos del sexo masculino y siguiendo su mortalidad en periodos de 5 en 5 años, partiendo desde la edad de 5 años y llegando hasta la de 90, el número de individuos muertos en cada uno de esos periodos tiende á aproximarse á la raíz cuadrada de ese periodo seguida de tres decimales.

Calculando sobre cien mil individuos del sexo masculino y partiendo desde la edad de cinco años, la cifra á que ha alcanzado su mortalidad en cualquier período de la vida que se considere, tiende á aproximarse á la raíz cuadrada de ese período seguida de cuatro decimales.

Para cada série de 25 mujeres mueren 27 hombres.

ISIDRO REVERT.

V.º B.º

Justino J. de Aréchaga.

Montevideo, Junio de 1883.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Los hombres de ciencia son á la sociedad lo que el corazon al organismo.

Los ataques á la institucion de las legítimas no deben fundarse en la libertad de testar, sino en los perjuicios sociales que originen. Miétras esto no se demuestre, el art. 846 del Código civil, atemperado por sus concordantes 861, 862 y 863, es un elemento necesario en el régimen de la familia.
